

que ántes había sido el ídolo de mis adoraciones se convirtió en objeto de mi compasion y ternura, y vi transformada en una infeliz mujer, la que antiguamente admiraba como Deidad. ¡Oh y lo que puede el golpeo continuo de las desgracias y trabajos! ¡Qué desengaño á las bellezas la situación miserable de Camila!

Su madre era muerta ya, pero ella arrastrando su existencia llevaba aún el peso de las desdichas, de que inconsideradamente la cargó la misma que la dió el ser. Se había marchitado su hermosura, sus encendidos colores se convirtieron en palidez, se extenuaron sus carnes, se opacó la brillantez de sus ojos, y un aire macilento cubría su semblante. Estaba además cargada de hijos y de enfermedades, que transmigraron á ella de su marido, y éste, despues de haber disipado su propio patrimonio y el de su esposa, no sabía buscar un medio para sustentar su familia.

Pero apartemos la vista de tan horrorosa pintura. No puedo referir sin nuevo dolor los sentimientos que se exilaron en mi corazón. No siendo yo capaz de remediar tanta miseria, encomendé al Ser Supremo aquella virtuosa quanto desgraciada jóven, que por la obediencia materna, contra su natural inclinacion, entregó el cuello al yugo de la desdicha, que sobrellevaba resignada.

Me regresé á Acaxete, y por todo el camino, no pudiendo separar el pensamiento del objeto de mi dolor, y de mi inutilidad en hacer feliz á quien deseo la mejor suerte, exclamaba á menudo: «si vuelvo á México otra vez, ¿qué no encuentre en la calle á Camila!

APUNTE 7.

Esperanzas.

Cumplidos los edictos de la Doctoral, hice á ella oposicion, que fué recibida por el Prelado con el mismo sobrecejo que lo había sido mi licenciatura. Llevó la Canongia el Dor. Arancibia, y yo no tuve un voto ni para tercer lugar. A la sazón corría la convocatoria á los Curatos vacantes, entre los que había uno de la Ciudad. Hice la caravana de estilo con el Prelado, anunciándole pensaba oponerme, si era de su agrado.

Su respuesta fué, «tengo ya distribuidos todos los Curatos y sentiré desbaratar el plan que me he formado, á lo que me precisará Ud. con su oposicion, pues no puedo desentenderme, de su mérito; y asi, si he de responder ingenuamente, no es de mi agrado que se oponga.» «Pues Señor, no lo haré, le contesté, y mis deseos son complacerlo en todo.» «¿Ni qué necesidad hay de semejante oposicion? añadió tomando su antiguo estilo expresivo con que me trataba: Ud. tiene el mejor Curato de la Mitra, y quanto ántes saldrá á Canónigo. Si le agrada la Magistral de Oaxaca, váyase á oponer quando se cumplan sus edictos, que yo le hago el juego.»

Acepté su oferta y, desistiéndome de salir al concurso de Curatos, sólo pensé en el viaje de Oaxaca. Esta condescendencia al dictámen de S. Ilma., unida al haber visto no hice gestion alguna á la Doctoral, como él se temía, lo inclinó de nuevo hácia mí, empeñándolo á protegerme. Escribió á mi favor en los términos más altos al Obispo de Oaxaca y obtuvo una palabra redonda de que sería yo el Magistral de aquella Iglesia.

Contando, pues, sobre el favor de los amigos de aquel cabildo, con que su Obispo tenía á su devocion enteramente los votos, dimos por lograda la pretension, y nos echamos á dormir en espera únicamente de que se cumpliese el tiempo al que acusaba yo de haber encogido sus alas, caminando perezosamente con muletas.

Entretanto, penetrado de la miseria de los Indios, que aun que en todas partes la padecen, la aumenta en Acaxete la esterilidad de sus campos, acabé de madurar el pensamiento, que hacia dias revolvia para aliviarla. Se reducía á fundar una Cofradía, que llamé de Piedad por su instituto de mantener á los pobres y prestar á los demás dinero sin prenda ni premio alguno, y quedando responsables á una devolucion paulatina en pequeñas cantidades.

Despues de persuadir al vecindario de la utilidad y medios de la fundacion en un discurso que les hice, me presenté al Gobierno eclesiástico pidiendo aprobase las constituciones, lo que executó dignándose darme gracias por el royecto, y elevé el expediente al Virreynato por lo respectivo á la aprovacion Real, donde comenzó á girar por trámites y pasos morosísimos.

APUNTE 8.

Viaje á Oaxaca.

Llegó la época deseada de pasar á Oaxaca á la oposicion á su Magistral. Se creerá que iba por el camino imaginándome ya vestir la muceta; pero tiró la rienda á mi fantasia una ocurrencia inopinada, que supe la vispera de mi salida. El Lic. Dn. Juan Sánchez Soriano, Cura del Angel en la Ciudad de Puebla, se declaró tambien pretendiente, favorecido con los poderosos respetos de su paisano y favorecedor el Dr. D. José Franco y Gregorio, y yo era preciso desmayara con tan fuerte contrincante. A no estar tan empeñado el lance, quizá hubiera abandonado la empresa.

La caminata fué penosa, para lo que era bastante la sola necesidad de hacerla á caballo. En la primera jornada, á pesar de hallarnos en Noviembre, mes en que son ajenas las lluvias, en un campo raso, despejado aún de árboles, me cayó tan fuerte granizado, que no sólo penetró la agua la ropa interior, sino tambien la de cama, traspasando el colchon y el timbre del maletón ó almofres.

Al llegar por la noche al parage, que lo fué Tlacotepec, que, con quince leguas andadas en el día y mi imperio natural en el arte de cabalgar, me hallé tan embarazado, que parecia clavado en el caballo, y en largo rato no pude menearme para echarme á tierra. Quando lo hice, más que apearme fué dexarme caer, colgándome de la cabeza de la silla, y casi á gatas entré en el quarto de la posada, donde dormí con una sábana que únicamente pudieron sacar los mozos á la lumbré.

Mi buen notario, que se me ofreció de conductor dándoseme por experto en aquellos caminos, bien breve me manifestó que no sabia palabra. En una encrucijada en que se dividían dos sendas, se estuvo mucho tiempo pensativo, levantando la cabeza al Cielo y baxándola á la tierra, para errarla por fin, conduciéndonos por una, que á larga distancia tuvimos que desandar, informados de unos vaqueros.

Pero él nos la pagó más adelante, dándonos que reir en las orillas del río de Cuicatlan, donde compramos á un pescador un bobo y un cangrejo. Tenía á éste de la mano, enfrente de su casa, para veer si aún vivía. Moviendo á la sazón

una pata, lo largó de miedo, cayendo en derechura á introducirse por la puerta principal de los calzones, que estaba abierta á causa de su postura sobre la mula. Y quando sintió el animalejo tocando sus carnes, hizo mil ridiculos ademánes y contorciones.

En una palabra, el viaje fué aciago. Una semana entera caminamos á mañana y tarde, y á veces tambien de noche. Ya se huye un caballo, ya se pierde una mula, ya se hincha otra. El terreno es fragoso, pareciéndome en su comparacion tierra llana los caminos de Orizaba y de Chiautla de la Sal, que eran los peores que había yo andado: se transitan lugares muy ardientes llenos de bichos y sabandijas ponzoñosas, y las ventas están desproveídas, no siendo poco conseguir huevos crudos, que tiene que guisarse el mismo pasajero. ¡Mal haya el Demonio! exclamaba yo. ¿Quién me metió en semejantes andanzas, ó á qué fin se terminan? ¿A qué?. A ir á hacer consumo á Sánchez Soriano.

Habiendo llegado á Oaxaca, que no me pareció mal, respiré del cansancio, me establecí una dieta rigurosa en orden á las frutas, que son allí riquísimas, por miedo de las calenturas intermitentes, que tambien son fruta del país, é hice cumplidos y visitas, en las que me renació la esperanza, de la Canongia. Pero así la dieta, como la esperanza, carecieron de efecto: ésta salió vana, y aquélla quedó burlada por unas tercianas dobles, que se apoderaron de mí á pocos días, y me hacían perder el juicio. Yo no sé de otra enfermedad más semejante al infierno: reúne los dos extremos más distantes del calor y el frio, y ámbos en el grado más intenso, como quien pasa de las aguas, de la nieve, al sumo fuego.

APUNTE 9.

Exito del viaje á Oaxaca.

Año de 1796.

Cayendo y levantando con las malditas calenturas, evacué mis funciones. Una buena porción de la amarguísima quina, tomada la vispera del día en que había de excitar, me ponía expedito para ello. El Médico, que se declaró mi apasionado, tomó empeño en mi curacion, pero á pesar de sus

esfuerzos; el mal sólo se retiraba por algunos días, volviendo sobre mí con nueva furia. Y aun mayor que la alternativa de frío y calor, de enfermedad y salud, era la de los aspectos favorables y adversos del asunto de la Canongía durante los ejercicios de los nueve opositores que fuimos.

Tan presto estaba por mí, tan presto por Sánchez Soriano, y volvía á estar por mí, para estar otra vez por Sánchez. A favor de éste llovieron cartas de los primeros personajes del Reyno, que en paquetes le entraban al Obispo los días de estafeta. Por mí no estaban sino mi Prelado, mi amigo el Dor. Beristain, que escribió á los suyos, y el Público de la Ciudad que se declaró abiertamente á mi favor, cuyo reconocimiento vivirá en mí perpetuamente.

A la sazón se solto una carta anónima, como subscripta con nombre incógnito y supuesto, dirigida al Tesorero de aquella Catedral. Todo era un tejido, sin orden ni encadenamiento, de estudiados ó graciosos dislates, de los que es digno de transcribirse el más ingenioso, en que se explican las reglas del silogismo baxo la alegoría bien seguida del matrimonio. Hablando de un libro manuscrito, en que se contenía un tratado de los silogismos, dice la carta lo siguiente:

«Supone que el cerel ro de un Filósofo es como un gran bosque, en donde las ideas se copulan y engendran conclusiones. De aquí se sigue que son llamadas premisas ó predecesoras de la conclusion, y los Lógicos con propiedad dicen que paren ciencia, y opinion, etc. Las proposiciones universales son personas de calidad, y por tanto, en la Lógica dicen, que son de la primera figura. Las proposiciones singulares son personas privadas, y por lo mismo puestas en la tercera ó última figura. De estos principios todas las reglas del silogismo naturalmente se siguen.»

«1ª No hay sino tres términos en el silogismo, ni más ni menos; porque un hijo no puede tener más que un padre y una madre. 2ª De premisas universales se sigue una conclusion universal: como si dixeran que los nobles engendran nobles. 3ª De premisas singulares se sigue solamente conclusion singular: es decir, si los padres son pobres, la prole lo será tambien. 4ª De proposiciones particulares nada se puede seguir, porque los individuos vagos son (como los enamorados y mujeres comunes,) estériles. 5ª No puede

«haber más en la conclusion que en las premisas esto es, «los hijos no pueden heredar más que lo de sus padres. 6ª La conclusion sigue la parte más endeble: es decir, los hijos heredan las enfermedades de sus padres. 7ª De dos negativas nada se puede seguir, porque del divorcio ó separacion no puede haber legitima prole. 8ª El medio no puede entrar en la conclusion, siendo esto inserto lógico. 9ª Quando las premisas ó padres son necesariamente unidos ó en legitimo matrimonio, engendran legitima prole; pero ilegítimamente engendran bastardos.

«Por este sistema se puede veer la propiedad de la expresion que solemos decir, fulano tiene la imaginacion estéril, y quan comun es en los tales adoptar conclusiones que no se siguen de sus premisas. Asi como una obscuridad es un monstruo, una falsedad es bastardo, y una conclusion verdadera, que no se sigue de sus premisas, con propiedad se puede decir adoptada. Un entimema es, quando el mayor está verdaderamente casado con la menor, pero el casamiento, está en secreto.»

Continúa en otros pensamientos y especies disimulas, cuya carta remata en estas cláusulas: «No hay cosa ménos atendida que la ciencia y la virtud: cartas recomendaticias es menester; lo demás es perder tiempo, como esperamos veer un ilustre exemplar muy en breve en la Canongía Magistral vacante en esta Santa Iglesia.»

Esta carta, cuyo conductor que fué un arriero desapareció al punto de verificar su entrega, se vió como alusiva á los resortes del Cura del Angel. Pero despues de contrincar reñidamente, y de tener á las gentes en expectacion, ni yo le quité á Sánchez el triunfo, ni él me arrebató la palma; pues ni uno ni otro llevamos la Prebenda, saliendo votado un tercero, de quien ménos se esperaba, que fué el Dor. Moreno. Yo fui propuesto en segundo lugar, y el Obispo me alegó mil causales para haber tomado aquel sesgo, siendo una de ellas, carecer yo de resortes que en la Cámara me sostuviesen en el primer lugar.

APUNTE 10.
Regreso al Curato.

Sali de Oaxaca tan Cura de Acaxete como entré, aunque con la añadidura de los frios en la ida. Hubo noche que, en habiendo pasado un rio hundiéndose el caballo en la última orilla, donde tenia la mayor profundidad, no me atrevi á vadear otro que estaba á pocos pasos y era más hondo. Quedé aislado entre los dos, y me tendí sobre la arena á contar las estrellas.

Hubiera pasado asi toda la noche, si á la mitad de ella no hubiesen ocurrido los Indios del Pueblo de Quiotepeque, distante de alli cosa de media legua. La guía que saqué del parage anterior, y que por ahorrar tierra me habia llevado por caminos extraviados é introducido en aquella arenosa isla esquanzó á nado el rio, y fué á traer á los del Pueblo. Ellos me hicieron retroceder por el mismo peligroso vado por donde habia entrado, porque no quedaba otro arbitrio, y me condujeron por el desfiladero de una escabrosa peña, que tenia á un lado como una elevada pared, y al otro el caudaloso rio que me habia detenido. Con el credo y todas las oraciones en la boca transité á pie aquel sitio y llegué á la posada.

Como al hundirse el caballo me habia mojado, al entrar-me en la cama me di una friega de aguardiente, y en extremo molido del cansancio, me eché á dormir á pierna tendida. Pero apenas comenzaba el sueño, quando me llamaron para una confesion urgente. En paños menores, con sólo los zapatos y el marcillez, corrí por no pocas subidas y bajadas, hasta la casilla del enfermo, á quien un síncope ya no le permitió hablar, y sólo alcanzó la absolucion.

De este jaez fué la caminata, y tal mi campaña ó aventura literaria de Oaxaca, á que siguieron desazonadas consecuencias. Aquel Obispo quedó no muy satisfecho de mí, porque yo lo quedé del segundo lugar echando á pasear á sus cocheros quando me pidieron albricias por la noticia. Mi Prelado quebró con él por haber faltado á su palabra, y le hizo mal hospedage á su tránsito por Puebla para México. Quatro leguas ántes de Acaxete, me salió al encuentro la infausta nueva de la muerte de mi abuela, acaecida tres dias ántes, quando me hallaba tomando resuello y descansando

en Tehuacán de las Granadas. Y yo por fin saqué de la oposicion acabar de conocer lo que vale la intriga en los concursos á Canongias, y que salir á ellos sin bastante favor, es lo mismo que salir el volatin á la cuerda sin timon, ó más bien es hacer maroma en un popote.

